

¿QUÉ SE ENTIENDE POR "ESQUEMA" EN LA SEMÁNTICA DE ESQUEMAS?



ANA MARÍA ROJO LÓPEZ
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Words evoke mental images that range from sensory experiences as simple and concrete as a mouthful of hot buttered popcorn to conceptual structures as abstract and complex as the cultural postulates of true love.

(palmer 1996: 6)



I. INTRODUCCIÓN

La Semántica de Esquemas¹ (*Frame Semantics*) es una teoría sobre el significado iniciada por Charles Fillmore en los años 70 y que se ha continuado desarrollando hasta la actualidad (Fillmore 1975a, 1975b, 1976, 1981, 1982, 1985; Fillmore y Atkins 1992, 1994; Atkins 1994; Valenzuela 1996; Epstein 1997).

En su artículo "An Alternative to Checklist Theories of Meaning" (1975), Fillmore presenta la Semántica de Esquemas como alternativa a las teorías semánticas que intentan captar el significado de un término lingüístico mediante una serie de rasgos o criterios que definen sus condiciones de verdad y actúan como condiciones suficientes y necesarias para su uso apropiado. Con la Semántica de Esquemas, Fillmore propone sustituir las listas de criterios por una teoría basada en las nociones de *prototipo* (en el sentido desarrollado por Rosch² (e.g. 1973, 1978) en psicología cognitiva) y *frame* (que toma del ámbito de la inteligencia artificial y la psicología cognitiva). En líneas muy generales, la idea básica es que existen determinados términos o expresiones lingüísticas que se asocian con ciertas situaciones prototípicas o *esquemas* necesarios para interpretar correctamente el significado de dichas expresiones.

En este trabajo intentaremos definir en mayor profundidad la noción de *esquema* y analizar su papel en la teoría sobre el significado conocida bajo el nombre de *Frame Semantics*.

2. LA NOCIÓN DE ESQUEMA: ORIGEN, DEFINICIONES Y CONCEPTOS RELACIONADOS

La noción de esquema se ha aplicado en una amplia gama de áreas como, por ejemplo, en inteligencia artificial (Minsky 1975), en el procesamiento de historias (Rumelhart 1980), en la enseñanza de la segunda lengua (Anderson 1982), en la teoría semántica (Fillmore 1985), en neurolingüística (Arbib *et al.* 1987), etc. La creciente adopción de modelos de comprensión basados en estas estructuras interactivas de conocimiento en el ámbito de la psicología cognitiva e inteligencia artificial ha resultado en una cierta proliferación de términos, entre los que destacan las nociones de *schemata* y *schema* (Rumelhart 1980; Semino 1995), *scenario* (Fillmore y Atkins 1994), *frame* (Minsky 1975; Fillmore 1982, 1985) y *script* (Schank y Abelson 1977). Por esta razón, antes de estudiar su papel en la Semántica de Esquemas, parece necesario intentar aclarar este panorama terminológico explicando de dónde viene la idea de *esquema* y cuáles son los conceptos relacionados con esta idea en la literatura.³

2.1. ORIGEN DEL ESQUEMA

En términos generales podemos decir que la noción de esquema debe su desarrollo al esfuerzo conjunto de dos disciplinas: la psicología cognitiva y la Inteligencia Artificial (IA). El origen de la teoría moderna del esquema como representación mental se identifica generalmente con el trabajo de los psicólogos Bartlett (1932) y Piaget (1926), siendo posteriormente desarrollada en el ámbito interdisciplinar de la ciencia cognitiva.⁴

En la actualidad, tal y como señala Sierra Díez (1994), existe un fuerte paralelismo entre las formulaciones psicológicas del término y los avances llevados a cabo en IA. El origen de este paralelismo se remonta a los comienzos de los setenta, años en los que los modelos de organización conceptual hasta entonces disponibles en psicología cognitiva comenzaron a resultar insuficientes. Las teorías basadas en redes semánticas y listas de rasgos conceptuales habían explicado con éxito el problema de la representación del significado de palabras y oraciones, pero resultaban incompletas a la hora de explicar el conocimiento estructurado implicado en tareas cognitivas más complejas como la percepción, la comprensión o el

aprendizaje. El estudio de estas tareas cognitivas demostraba que la memoria humana debía poseer estructuras más amplias y complejas que los sistemas de redes semánticas hasta entonces postulados. Los experimentos mostraban a un sujeto que no se limitaba a registrar la información; por el contrario, el sujeto procesaba la información aplicando estructuras de conocimiento y generando otras nuevas. Para explicar este procesamiento, se postulan estructuras interactivas de conocimiento, que genéricamente se denominan *esquemas*.

Además de los problemas que las teorías basadas en listas de rasgos presentan para explicar tareas cognitivas complejas, existe también evidencia que demuestra que los humanos no categorizamos usando listas de atributos sino estructuras esquemáticas.⁵ Hay numerosos estudios psicológicos que evidencian que los humanos no representamos una categoría organizando las características de un ejemplar como rasgos independientes sino como valores de atributos más abstractos. Así, por ejemplo, una persona a la que le gusta el "sorbete" recuerda a otra a quien le gusta el "helado" y ambas son clasificables como miembros de la categoría "personas a quien les gustan los postres". A su vez, estas generalizaciones funcionan como *atributos* de un esquema que nos permite clasificar a otras personas como miembros de la categoría si sus características son valores de estos atributos. De esta forma, también se consideraría miembro de esta categoría a una persona a la que le gusten los pasteles o alguien que adore el chocolate.

2.2. DEFINICIÓN Y CONCEPTOS RELACIONADOS

En la actualidad, resulta bastante arriesgado formular una definición fija del término *esquema*, puesto que ha significado cosas muy diferentes para un amplio grupo de autores.⁶ En inteligencia artificial, la definición técnica del término *esquema (frame)* se centra en la descripción de una estructura de datos con una serie de *atributos* fijos (*slots*) que se rellenan o ejemplifican con determinados valores. Se trata de estructuras que intentan formalizar el conocimiento de una forma casi matemática para su aplicación a un sistema de ordenador. Por ejemplo, un esquema muy simple del concepto CAMA podría representarse de la siguiente manera (la primera columna representa los atributos (*slots*) y la segunda sus valores:

Esquema:	CAMA	
	es-una-clase-de:	"MUEBLE"
	tiene:	4 patas
	tiene:	1 colchón
	tiene:	1 cabecera
	función:	para dormir

Dentro del ámbito de la IA, el término *frame* se asocia de manera tradicional con Marvin Minsky (1975) y su explicación de los esquemas relevantes al campo visual. Estos esquemas se consideran, de forma general, *estructuras de datos* (*data-structures*) que representan situaciones estereotípicas. Dichas estructuras actúan como un modelo o patrón que podemos adaptar a situaciones reales concretas, ayudándonos a dotar de sentido a la realidad:

A frame is a data-structure for representing a stereotyped situation, like being in a certain kind of living room or going to a child's birthday party. (1975: 96)

No podemos olvidar que la IA utiliza estas estructuras como instrumento para introducir conocimiento en un programa de ordenador, lo que significa que han de cumplir una serie de requisitos para ser "implementables". Así pues, es frecuente especificar las condiciones particulares que debe cumplir un valor concreto: por ejemplo, en el esquema de COMPRAR los atributos de "comprador" y "vendedor" especifican la condición "persona". Es más, a menudo los atributos se especifican con valores que definen la información típica asociada a un concepto. Estos valores se denominan *valores por defecto* (*default values*) y definen el ejemplo más "prototípico" de una categoría. Por ejemplo, en el esquema de COMPRAR el atributo de "instrumento de negociación" se rellena con el valor "dinero", puesto que en la sociedad moderna el dinero es el instrumento típico de compra. Un ejemplo simple de un esquema computacional es la descripción de Hirst (1987) de la acción de COMPRAR:

```
[frame:      purchase
 isa: action
 slots:      buyer (person)
              seller (person)
              bought-item
              money (negotiable-instrument)

 acts:      pay-step
              (give buyer money seller)
              get-item-step
              (give seller bought-item buyer)]
```

Otras estructuras esquemáticas estudiadas en IA son los *guiones* (*scripts*) de Schank (1975) y Schank y Abelson (1977). Los guiones representan información sobre secuencias estereotípicas de hechos, las cuales contienen escenarios y participantes estereotípicos (v.gr., COMER EN UN RESTAURANTE). Lo importante es que los guiones no sólo incluyen la secuenciación de los hechos, sino que además introducen información

episódica. Por ejemplo, si una persona ha comido en un restaurante sólo una vez, su esquema de comida en restaurante se verá determinado por esta experiencia. Pero incluso si ha comido varias veces, almacenará estas experiencias junto a la información estereotipada de comida en restaurante. Schank (1982) considera que la información episódica desempeña un papel fundamental en la formación de esquemas, puesto que nos ayuda a enfrentarnos a lo inesperado basándonos en nuestra experiencia de hechos anteriores.

La investigación de guiones que incluyen una secuenciación de hechos u operaciones resulta especialmente relevante para el procesamiento de textos narrativos. De ahí que este acercamiento diera origen a una serie de líneas de investigación centradas en el estudio de los esquemas sintácticos y textuales. La aplicación del concepto de esquema en lingüística intenta demostrar la influencia de la estructuración conceptual del significado en la organización sintáctica y textual de los elementos lingüísticos.

Entre las aplicaciones lingüísticas del concepto de *esquema* destacan los trabajos de Fillmore (1968, 1977); Fillmore y Atkins (1992, 1994) y Fillmore y Hirose (1992) centrados principalmente en la estructura sintáctica de los verbos. Fillmore describió los esquemas como estructuras que subyacen a nuestro conocimiento sintáctico de los verbos. Así, el esquema de COMPRAR especifica que una oración activa que contenga el verbo "comprar" debe incluir un *agente* (*agent*) y un *tema* (*theme*), pudiendo tener opcionalmente una *fuentes* (*source*) y un *instrumento* (*instrument*), como en: "El niño (*agente*) compró una bolsa de pipas (*tema*) en el kiosco (*fuentes*) con su dinero (*instrumento*)". Aunque centrado principalmente en la estructura sintáctica, Fillmore a menudo subrayó la importancia del esquema como estructura conceptual (v.gr., Fillmore 1975, 1978, 1982, 1985). En la misma línea de Fillmore, Norman y Rumelhart (1975) también analizaron las estructuras conceptuales que subyacen a los esquemas sintácticos.

El valor de los esquemas como estructuras conceptuales es también el elemento central de la aplicación textual de Robert de Beaugrande y Wolfgang Dressler (1981: 90-91), quienes definen los *frames* como "global patterns that contain commonsense knowledge about some central concept, e.g. "piggy banks", "birthday parties", etc.". Ellos distinguen entre el concepto de *frame* y las nociones más restrictivas de *schemas*, *plans* (*planes*) y *scripts* (*guiones*), las cuales implican, respectivamente, una secuenciación ordenada, un objetivo o fin y la especificación de roles sociales. Por el contrario, Ungerer y Schmid (1996: 211) consideran los guiones como un tipo de *frame*. Definen los *frames* como "a type of cognitive model which represents the knowledge and beliefs pertaining to specific and frequently recurring situations". Para ellos,

los *frames* son una variedad de modelos cognitivos que incluyen los *scenarios, domains* y *scripts*.

En psicología cognitiva también parece existir un cierto desacuerdo terminológico. Barsalou (1992a) señala que desde Bartlett (1932) las estructuras esquemáticas han sido ampliamente estudiadas en psicología cognitiva bajo la denominación de *schema*. Sin embargo, en opinión de Barsalou, mientras que la mayoría de los psicólogos han argumentado la existencia de los esquemas en el conocimiento humano, muy pocos han intentado proporcionar evidencia de sus características estructurales.⁷ Como consecuencia, la noción de *schema* a menudo ha sido criticada por vaga y poco especificada. Por esta razón, Barsalou propone usar el término *frame* de la inteligencia artificial para resaltar el carácter estructurado de los esquemas.

3. LA SEMÁNTICA DE ESQUEMAS

Una vez establecido el origen y realidad psicológica de los esquemas, y habiendo diferenciado entre los distintos términos relacionados con ellos, pasamos a definir más detalladamente la Semántica de Esquemas.

3.1. ¿QUÉ ES LA SEMÁNTICA DE ESQUEMAS?

Como indicamos en la introducción de este trabajo, la idea central de la Semántica de Esquemas es que las personas tenemos en la memoria un inventario de esquemas para estructurar, clasificar e interpretar nuestras experiencias. Desde esta perspectiva, las experiencias son entendibles debido a que los hablantes poseen esquemas cognitivos que les permiten identificar la experiencia como perteneciente a un determinado tipo y dotar así de estructura y coherencia a los objetos, hechos y relaciones presentes en el mundo que les rodea. En este sentido, la Semántica de Esquemas se aleja de la visión "objetivista" de la semántica tradicional y propone una teoría en la que el significado tiene una base predominantemente "experiencial".

Con esta teoría alternativa, Fillmore pretende demostrar que el significado de una palabra no es una simple lista de atributos sino más bien una estructura conceptual compleja basada en la experiencia. Esta base "experiencial" del significado nos ayuda a comprender ciertos aspectos de la naturaleza del lenguaje que no son explicables desde una semántica basada en listas de atributos; por ejemplo, nos ayuda a explicar por qué determinados usos nos resultan extraños o atípicos. Sin duda, todos conoceremos a alguna mujer ya entrada en años y soltera a la que alguna vez habremos calificado un tanto cruelmente de SOLTERONA. Sin embargo, si esta señora fuera monja, el

apelativo de "solterona" nos resultaría extraño o incluso inapropiado. Las dos muestran los mismos atributos, es decir, ambas son mujeres, de una cierta edad y no están casadas. ¿Dónde está entonces la diferencia? Para explicar esta diferencia, necesitamos recurrir a un modelo cultural prototípico: ser monja es un caso atípico en una sociedad en la que las mujeres desean el matrimonio, se casan a una cierta edad, con un solo hombre y permanecen casadas hasta la muerte. Las mujeres que no están casadas cuando deberían estarlo se denominan "solteronas". Es más, el término se asocia a cierto sentimiento de fracaso o amargura causado al no haber conseguido el deseable estatus del matrimonio. Prueba del carácter cultural de este modelo prototípico es que cada vez se utiliza menos este término para designar a una mujer que no se ha casado: en la sociedad moderna el matrimonio está dejando de ser el estatus ideal de la mujer trabajadora, que cada vez tiene menos tiempo para la familia.

Para Fillmore (1985), la semántica tradicional se caracteriza por "objetivizar" el significado situándolo en algún lugar externo del mundo que nos rodea. Así, una oración como "Mi novio perdió toda la mañana jugando al fútbol" se considera verdad si la persona referida como "mi novio" realmente pasó toda la mañana jugando al fútbol en el día aludido por la frase "la mañana". Por esta razón, Fillmore denomina a esta semántica tradicional "semántica de la verdad" (*T-semantics* o *semantics of truth*). Sin embargo, la Semántica de Esquemas pertenece a lo que Fillmore denomina "semántica de la comprensión" (*U-semantics* o *semantics of understanding*), según la cual el significado se sitúa en la mente del hablante/oyente.

El objetivo principal de la "semántica de la comprensión" es describir la relación entre los textos lingüísticos y la comprensión de aquel que los interpreta en sus contextos. Así, en la oración "Mi novio perdió toda la mañana jugando al fútbol", una explicación basada en *U-semantics* analizará el hecho de que el hablante use la frase "mi novio" en lugar del nombre propio de la persona aludida, hecho que indica que el oyente probablemente no conoce a la persona referida como "mi novio". Además, el verbo "perder" revela que el hablante considera que hubo una mala utilización del tiempo, juicio que depende de la conceptualización del tiempo como recurso limitado. Una explicación de este tipo señalaría que el uso cotidiano de la palabra "mañana" generalmente se refiere al periodo anterior al mediodía en una jornada laboral normal (desde la hora de levantarse hasta las doce o las dos) y no a las doce horas que preceden al mediodía en un día natural de calendario. Esta "semántica de la comprensión" utiliza fundamentalmente el concepto de *esquema*, asumiendo que las categorías lingüísticas presuponen un conocimiento estructurado de instituciones culturales, experiencias compartidas y formas particulares de hacer y ver las cosas.

3.2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR *FRAME* EN LA SEMÁNTICA DE ESQUEMAS?

En un principio, Fillmore (1975a: 124) definió la noción de esquema (*frame*) desde una perspectiva predominantemente lingüística como:

any system of linguistic choices —the easiest cases being collections of words, but also including linguistic choices of grammatical rules or linguistic categories— that can get associated with prototypical instances of scenes.

Un esquema se definía así como una colección de opciones lingüísticas asociadas con las denominadas *escenas* (*scenes*) o abstracciones conceptuales, que Fillmore (1975a: 124) describía del siguiente modo:

I use the word *scene* in a maximally general sense, including not only visual scenes but also familiar kinds of interpersonal transactions, standard scenarios defined by the culture, institutional structures, enactive experiences, body image, and, in general, any kind of coherent segment of human beliefs, actions, experiences or imaginings.

En esta primera definición, el término *esquema* (*frame*) tiene un carácter fundamentalmente lingüístico frente a la naturaleza conceptual de la *escena*. En este sentido, el *esquema* se refiere al conjunto de palabras y construcciones gramaticales que un hablante puede usar para evocar distintos aspectos de una escena. Así, aunque tanto el verbo “comprar” como “vender” evocan el escenario de un evento comercial,⁸ cada uno realza un aspecto distinto de la escena: “comprar” describe la escena desde la perspectiva del comprador y “vender” desde la del vendedor. Podemos decir que la escena global del evento comercial constituye el *concepto de fondo* (*background concept*) del que el verbo “comprar” destaca (*foregrounds*) el comprador y “vender” el vendedor.

Además de los términos *frame* y *scene*, Fillmore (1975a: 123) utiliza también el concepto de *schema*, que define como “frameworks of concepts [...] which impose structure or coherence on some aspect of human experience”. El propio Fillmore (1975b: 127) define la relación entre los *esquemas lingüísticos* (*linguistic frames*), los *esquemas cognitivos* (*cognitive schemata*) y lo que denomina *modelos textuales* (*text models*) de la siguiente forma:

[...] from experiences with real-world scenes, people acquire conceptual schemata; in the acquisition of schemata, sometimes

items from language frames are learned for labeling these and their parts; words from a language frame activate in the mind of the user the whole frame and the associated schema; the schemata can be used as tools or building blocks for assembling, on the basis of the words in the text, a text model —i.e., a model of the world that is compatible with the text.

Más adelante, el carácter lingüístico de la noción inicial de *frame* evoluciona hacia una interpretación más cognitiva que parece abarcar los conceptos de *scene* y *schema*. De esta forma, en 1985 Fillmore (1985: 223) define el término *frame* de manera más general como “specific unified frameworks of knowledge, or coherent schematizations of experience”. Igualmente, en 1992 describe los *frames* como “cognitive structures [...] knowledge of which is presupposed for the concepts encoded by the words” (Fillmore y Atkins 1992: 75); por ejemplo, para describir el significado del verbo “hablar” necesitamos referirnos a conceptos semióticos generales (v.gr., Hablante/ Emisor, Oyente/ Receptor, Tema, Mensaje, Medio, etc.) que estructuran nuestra experiencia de la comunicación oral.

Otros autores que han unificado las nociones de *esquema* y *escena* son Emmott (1997) y Langacker (1998b). Emmott (1997) ha optado por el carácter “estructurado” del término *frame* para explicar cómo el lector va “construyendo” su interpretación del texto. Más recientemente, Ronald Langacker (1998b)⁹ ha empleado el término *frame* para designar las distintas *escenas* que el hablante y el oyente construyen en la interpretación del discurso. No obstante, todavía hay autores, como Kussmaul (1995), que prefieren mantener la inicial distinción de Fillmore entre *frame* y *scene*, considerando que el término *escena* refleja mejor que el de *esquema* las imágenes evocadas en la lectura de un texto. Además, Kussmaul considera esta distinción especialmente útil para la traducción, puesto que nos permite diferenciar entre la expresión lingüística, que variará en las distintas lenguas, y la imagen conceptual, que el traductor ha de intentar reproducir en la LM.¹⁰

3.3. TIPOS DE ESQUEMAS

Ofrecer una clasificación de los distintos tipos de *frames* no es una tarea fácil. No obstante, existen varios criterios que se ofrecen como posibles puntos de referencia para clasificar estas estructuras.

3.3.1. SEGÚN LAS MANERAS DE OPERAR CON ELLOS

Un posible criterio para clasificar los esquemas es la manera de operar con ellos. Existen distintas maneras: en este sentido, los esquemas pueden ser "evocados", cuando una forma lingüística causa en el receptor la activación del esquema asociado convencionalmente con dicha forma, o "invocados", cuando el que interpreta sitúa el contenido del texto en un modelo o esquema que ya conoce.

3.3.2. SEGÚN SU ORIGEN

Los esquemas también pueden clasificarse teniendo en cuenta su origen. El origen de estas estructuras es variado. Algunos son innatos o universales, como es el caso de los *esquemas de imagen* (*image-schemas*) de Lakoff y Johnson (1980) (v.gr., los conceptos ARRIBA — ABAJO — DELANTE —DETRÁS); otros son adquiridos o culturales, como es el caso de determinadas costumbres sociales, festividades, instituciones, etc. (v.gr., LA CAZA DEL ZORRO en Inglaterra o la CORRIDA DE TOROS en España). Algunos pueden incluso depender de un proceso de simbolización, como es el caso de los esquemas resultado de algún tipo de proyección metafórica (v.gr., para interpretar la oración "Pedro es un cerdo", activamos una especie de esquema SER HUMANO COMO ANIMAL, en el que inmediatamente proyectamos los atributos relevantes del esquema de CERDO al esquema de PEDRO).

3.3.3. SEGÚN EL TIPO DE SIGNIFICADO QUE ESTRUCTURAN

Otro posible criterio para la clasificación de los esquemas es el tipo de significado que estructuran. En este sentido, Fillmore distingue entre esquemas "cognitivos" o conceptuales y esquemas "interactivos". Los "interactivos" categorizan los contextos de interacción en los que se pueden encontrar los hablantes de una lengua e incluyen información sobre las elecciones lingüísticas apropiadas a dichas interacciones. Un ejemplo de este tipo de esquemas es el esquema de SALUDO: la expresión "Buenas tardes" adquiere significado en un esquema en el que el objetivo es llevar a cabo el acto de saludar, el tiempo es cualquier hora después del mediodía y antes del anochecer y la relación entre los interlocutores es probablemente poco familiar.

Tal y como es posible inferir del tipo de información proporcionada, los esquemas "interactivos" estructuran un tipo de conocimiento pragmático que nos suministra los datos necesarios para una comunicación eficiente. Sin esta

clase de información, resultaría relativamente fácil encontrarse en una situación similar a la descrita por George Mikes (1952: 13) en el libro *How to be an Alien*:

He: 'How d'you do?

You [the alien]: 'General state of health fairly satisfactory. Slight insomnia, and a rather bad corn on left foot. Blood pressure low, digestion slow but normal.'

En general, estos esquemas han sido poco explotados por Fillmore, quien se ha concentrado principalmente en el estudio del significado léxico. Sin embargo, esta noción de *interactive frame* ha sido retomada recientemente por Langacker (1998a). Para Langacker, un *esquema interactivo* es una estructura conceptual que el hablante abstrae de su experiencia de *contextos de uso* (*usage events*) específicos. Estas estructuras esquemáticas incorporan información de tipo contextual o pragmático, como la necesaria para el proceso de *inferencia* o la interpretación de determinados "actos de habla":

These frames make schematic reference to the speaker and hearer, to an utterance, to relevant facets of the context, and to factors like the intent and previous knowledge of the interlocutors. (Langacker 1998a)¹¹

Además de los esquemas "interactivos", Fillmore nos habla también de esquemas "cognitivos". Los esquemas "cognitivos" estructuran conceptos, organizando el significado léxico. Se trata de herramientas conceptuales que estructuran el significado de un determinado campo. En este sentido, la relación entre los esquemas cognitivos y los campos léxicos de la lingüística estructural parece obvia. En ambas teorías se postula la organización del significado léxico en estructuras de elementos interrelacionados, de manera que el significado de uno de estos elementos depende de su relación con el resto, siendo imposible entender uno sin entender los demás.¹² Sin embargo, mientras que la noción de *campo léxico* aún se basa en la idea de un listado de rasgos criterios, el *esquema* se concibe como una unidad holística, basada en el modo en el que categorizamos nuestras experiencias.

Entre los ejemplos más conocidos de Fillmore de esquemas cognitivos destacan:

- El esquema de SEMANA: para entender por ejemplo la palabra "lunes" es necesario poseer el concepto de SEMANA tal y como existe en la cultura occidental; sólo así sabremos que se trata del primer día laborable después del fin de semana, que sigue al "domingo" y va antes del "martes".

- El esquema de COMIDAS DIARIAS: las palabras "desayuno", "comida" o "cena" sólo tienen sentido en una cultura en la que se llevan a cabo tres comidas al día y tradicionalmente se come a unas horas determinadas (al levantarse, a mediodía y por la noche), en ciertos lugares (en casa, en un bar, etc.) y ciertos alimentos típicos (por ejemplo, el croissant para desayunar en Francia o la paella para comer en España).

- Pero quizás el ejemplo de Fillmore (1977) más difundido sea el esquema de la TRANSACCIÓN COMERCIAL, en el que adquieren sentido tanto verbos más centrales o prototípicos, como por ejemplo "comprar", "vender", "pagar" o "cobrar", como verbos más específicos o menos centrales, como es el caso de "regatear", "estafar", "sortear", "pujar", "subastar", "heredar", etc.

Lejos de constituir dos categorías aisladas y separadas, los esquemas cognitivos y los interactivos están estrechamente relacionados. Por ejemplo, palabras como "propina", "impuestos" o "rescate" requieren la combinación del esquema de transacción comercial con otros esquemas relativos a los escenarios de interacción en los que se encuentran los hablantes; así, "propina" se refiere a la transacción llevada a cabo entre un cliente y un camarero, taxista, botones, etc.; "impuestos" evoca la relación entre el consumidor y el gobierno, y "rescate" activa una transacción comercial entre el secuestrador y los familiares de la víctima.

3.4. RELACIÓN ENTRE PALABRA Y ESQUEMA

Hasta aquí hemos visto la función de los esquemas en la comprensión de determinados conceptos léxicos, pero aún queda por explicar su papel a la hora de diferenciar entre varios conceptos pertenecientes a un mismo esquema. Para esto, es necesario definir la relación entre los términos concretos y el esquema en el que se sitúan.

La relación entre una palabra y el esquema en el que se sitúa es similar a la establecida por los psicólogos de la gestalt entre "fondo" y "figura" o a la distinción de Langacker (1987) entre "base" y "perfil". Esta relación se ilustra de una manera clara con el conocido ejemplo del término "hipotenusa": para comprender el concepto de "hipotenusa", primero es necesario entender el concepto de "triángulo rectángulo"; en terminología de Langacker, el triángulo es la "base" y la hipotenusa el "perfil". En la Semántica de Esquemas, la descripción de las características relevantes del triángulo constituye el esquema contra el que se perfila o destaca el término "hipotenusa". Así, "hipotenusa" presupone un esquema de un triángulo rectángulo que contiene, entre otros, los conceptos de figura geométrica, línea recta, perpendicularidad, ángulo recto; sin embargo, el término "hipotenusa" tan sólo perfila o destaca una parte de este esquema, concretamente el lado

opuesto al ángulo recto del triángulo (la parte "perfilada" corresponde al lado marcado con trazo grueso en la figura 1):

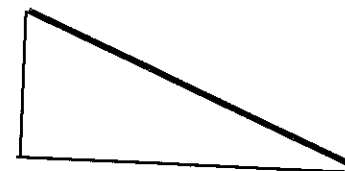


Figura 1

El término "hipotenusa" constituye un ejemplo de un dominio básico (esto es, el espacial) en el que los conceptos se estructuran de forma clara y organizada, pero este mismo principio "fondo/ figura" también es aplicable a esquemas más complejos. Tomemos, por ejemplo, el esquema de TRANSACCIÓN COMERCIAL de Fillmore, ya citado anteriormente en este trabajo. En la situación descrita por el verbo "comprar", existe una persona A que, disponiendo de cierta cantidad de dinero, quiere las mercancías que otra persona B posee. Dado un cierto acuerdo en el precio de las mercancías, la persona A da a B la cantidad acordada de dinero y, como resultado, A acaba poseyendo las mercancías y B el dinero. En esta situación es posible determinar cuatro categorías que conforman el esquema de COMPRAR: un COMPRADOR, un VENDEDOR, MERCANCÍAS y DINERO. Es más, estas mismas categorías estructuran también el esquema de otros verbos como VENDER, PAGAR o COBRAR.¹³

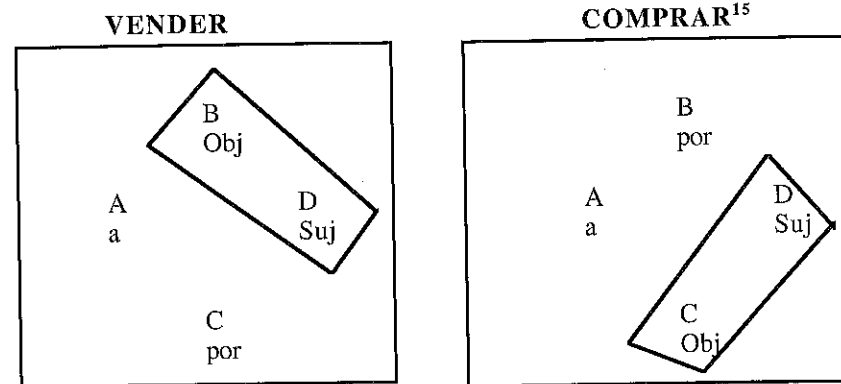


Diagrama 2. El esquema de TRANSACCIÓN COMERCIAL con las perspectivas evocadas por los verbos "comprar", "pagar", "vender" y "cobrar". Diagrama basado en las perspectivas de Ungerer y Schmid (1996: 208) de los verbos "buy", "pay", "sell" y "charge".

3.5. SEMÁNTICA DE ESQUEMAS Y LEXICOGRAFÍA

La relación entre una palabra y el esquema en el que se sitúa aparece claramente reflejada en las aplicaciones de la Semántica de Esquemas al ámbito de la lexicografía. La idea básica que sirve de punto de partida a este uso de la Semántica de Esquemas es que la utilización de esta teoría en el análisis léxico puede contribuir a mejorar la calidad de los actuales diccionarios.

Entre las actuales aplicaciones de la Semántica de Esquemas al análisis lexicográfico destacan Fillmore y Atkins (1992), Fillmore y Hirose (1992), Atkins (1994). Todos ellos tienen como objetivo proponer un análisis que solucione al menos algunos de los problemas planteados en los diccionarios. Estos problemas se reducen a los siguientes: desde un punto de vista semántico, la mayoría de los diccionarios no explican las diferencias entre términos semánticamente relacionados, dejando sin describir fenómenos como la homonimia, polisemia entre los distintos sentidos de una palabra y relaciones entre sinónimos. Desde el punto de vista de la información gramatical, a menudo los diccionarios no especifican los patrones sintácticos de los distintos términos o sentidos de un mismo término. Como

consecuencia, la capacidad descriptiva de los diccionarios es bastante limitada y a menudo no es suficiente para explicar el uso de los términos en un corpus. Todos los trabajos mencionados intentan demostrar que un acercamiento basado en la Semántica de Esquemas puede contribuir a superar estas limitaciones de los diccionarios convencionales (tanto monolingües como bilingües), permitiéndonos acceso al esquema que subyace al significado de una palabra.

La metodología empleada es bastante similar en todos los estudios, aunque mientras que Fillmore y Atkins (1992) y Atkins (1994) se centran en el análisis del inglés, el trabajo de Fillmore y Hirose (1992) presenta ciertas diferencias, manejando un análisis comparado de dos lenguas distintas (inglés y japonés). Pero a pesar de estas diferencias, todos los trabajos utilizan un método semejante:

- Recogida de datos en forma de corpus.
- Especificación de los distintos elementos que configuran el esquema.
- Clasificación de los distintos sentidos o *esquemas conceptuales* (*conceptual schemas*) del término basándose en las diferencias en la configuración de elementos del esquema.

-Relación entre los elementos del esquema que intervienen en los distintos sentidos y su realización sintáctica.

-Análisis de la relación entre palabras asociadas.

Quizás el ejemplo más claro de este tipo de análisis sea el estudio que Fillmore y Atkins (1992) realizan del verbo "risk", el cual exponemos brevemente a continuación.¹⁶

3.5.1. "STARTING WHERE THE DICTIONARIES STOP: THE CHALLENGE OF CORPUS LEXICOGRAPHY" (FILLMORE Y ATKINS 1994)

Fillmore y Atkins, tras consultar las definiciones de "risk" ofrecidas en diez diccionarios monolingües distintos, señalan la confusión existente no sólo en cuanto a la diferenciación entre los distintos sentidos del término, sino también en lo referente a los patrones sintácticos de complementación. Es más, las definiciones no consiguen distinguir de forma clara entre expresiones casi sinónimas como "run a risk" y "take a risk". Las limitaciones del formato convencional ofrecido por los diccionarios quedan sobre todo patentes al aplicarlo al análisis de un corpus. Las definiciones de "risk" ofrecidas por los diccionarios no pueden explicar un gran número de las apariciones del término contenidas en el corpus.

Para Fillmore y Atkins, el principal problema de las entradas de los diccionarios es que se limitan simplemente a diferenciar entre los sentidos de

un término sin analizar el esquema que subyace a su significado. En el caso de *risk* los elementos que conforman este esquema son los siguientes:

Protagonista	[Pr]	La persona central del esquema
Mal	[Ma]	El posible daño o resultado negativo
Decisión	[De]	La decisión que lo provocaría
Meta	[Me]	El objetivo o resultado deseado
Situación	[St]	La situación en la que existe el riesgo
Poseción	[Po]	Algo o alguien que el protagonista valora y que es arriesgado en la situación
Fuente	[Fu]	Algo o alguien que podría causar el daño

Partiendo de esta estructura, identifican tres sentidos o *escenarios* en los que se utiliza el término "risk" y que resultan de una configuración distinta de los elementos del esquema:

1. En el primer *escenario*, el protagonista se enfrenta a un posible daño de manera involuntaria, sin llevar a cabo ninguna acción o decisión que le sitúe en esa situación de peligro. Este sentido estaría ejemplificado por la oración "He risked falling down" y la configuración de elementos sería [Pr, Ma].

2. En el segundo sentido, la acción del protagonista pone en peligro a algo o alguien. Un ejemplo de este escenario es la oración "He risked his life", que presenta la configuración [Pr, Po].

3. Un tercer sentido es aquel en el que el protagonista toma una decisión, siendo consciente de las posibles consecuencias negativas de su acción; la configuración sería por lo tanto [Pr, De] y un ejemplo podría ser "He risked climbing the mountain".

Fillmore y Atkins también señalan que cada uno de estos escenarios requiere una complementación sintáctica distinta:

- La posesión [Po] siempre aparece como un SN ("I risked **my life** for you").

- El posible daño o mal resultado [Ma] puede aparecer, bien como un SN ("we risked **death** to help you"), bien como un SV + gerundio ("we risked **being killed**").

- La decisión consciente del protagonista [De] también puede realizarse, bien como un SN ("he risked **a swim**"), bien como un SV + gerundio ("he risked **swimming** in the river").

Este esquema nos permite explicar de forma explícita la ambigüedad de determinados casos susceptibles de una doble interpretación. Un ejemplo de uso ambiguo es el caso de la oración "He risked a battle", la cual puede interpretarse como si a) el protagonista tomara la decisión consciente de pelear, escogiendo la configuración [Pr, De]; o como si b) se viera envuelto en la batalla sin ninguna acción o decisión consciente por su parte, en cuyo caso, la configuración de elementos del esquema sería [Pr, Ma]. Estas dos configuraciones sirven además para explicar la diferencia entre las expresiones "run a risk" [Pr, Ma] y "take a risk" [Pr, De]: mientras que "take a risk" implica la decisión consciente del protagonista, "run the risk" no conlleva necesariamente una decisión consciente.

4. CONCLUSIONES: PROBLEMAS Y VENTAJAS DE LA NOCIÓN DE "ESQUEMA"

A lo largo de este trabajo, hemos intentado aclarar y definir en mayor profundidad la noción de *esquema*. Quisiéramos acabar este estudio señalando algunas de las ventajas que la noción de *esquema* puede aportar al análisis lingüístico. Sin embargo, sería extremadamente pretencioso por nuestra parte negar la existencia de ciertos problemas relativos a los esquemas. Por esta razón, antes de revisar los beneficios, conviene tener en cuenta las principales dificultades de este tipo de análisis.

4.1. PROBLEMAS DEL USO DE *ESQUEMAS*

Como ocurre con la mayoría de los modelos lingüísticos, una cosa es establecer principios teóricos acerca del conocimiento que tenemos de la lengua, y otra muy distinta aplicar estos principios al análisis del "uso" real que hacemos de ésta. Valenzuela (1996) ofrece un excelente resumen de las principales dificultades que surgen al intentar aplicar un modelo basado en esquemas al análisis de un corpus. En líneas generales, los problemas se pueden reducir a dificultades de dos tipos:

a) **Dificultades en la formalización precisa de las estructuras.** Han sido sobre todo los expertos en IA los que han señalado las complicaciones en la formalización semántica de estas estructuras. Para ser "implementables" en un programa de ordenador, los esquemas deben definirse con una precisión casi "matemática". Sin embargo, esta exactitud resulta difícil de alcanzar al tratarse de estructuras de organización prototípica,

que permiten codificar tanto los ejemplos típicos como las excepciones de una categoría. Tomemos el ejemplo del esquema PÁJARO. A pesar de las diferencias culturales e individuales, el prototipo más frecuente de pájaro parece ser el pájaro pequeño, de color marrón y pico recto; sin embargo, también hay pájaros como "la gaviota" que son blancos y tienen el pico curvado. Para codificar toda esta información, primero hay que crear un esquema en el que se da un valor por defecto al tamaño, color y pico:

Esquema: PÁJARO		
Tamaño	=	pequeño
Color	=	marrón
Pico	=	recto

Además, hay que tener en cuenta que la información de este esquema es invalidada ("overriden") por la información del esquema más específico de GAVIOTA:

Esquema: GAVIOTA		
(es-una-clase-de: pájaro)		
Color	=	Blanco
Pico	=	Curvado

Aunque este ejemplo aún resulta relativamente simple, es fácil imaginar las complicaciones que pueden surgir para formalizar ejemplos más complejos, como es el caso de determinados fragmentos discursivos.

Otro tipo de dificultades para la formalización de los esquemas provienen de la naturaleza a menudo abstracta de las entidades y experiencias que conceptualizan. Por ejemplo, para describir el significado de palabras aparentemente tan simples como "delante", "atrás", "sonreír", "comida" o "charla", necesitamos referirnos, entre otras cosas, a factores tan difícilmente formalizables como las interacciones en el espacio con el entorno que nos rodea, experiencias universales como la alegría o la tristeza y universales culturales relativos a la alimentación y habla.

b) El otro tipo de problemas se refieren a las **dificultades en la delimitación de los esquemas**. Por una parte, se plantean problemas relativos a la definición de los elementos o atributos que componen un esquema. En la mayoría de los casos, no está claro cuántos atributos son necesarios para definir un esquema de forma completa: por ejemplo, para definir el esquema AMIGO podríamos utilizar atributos como "nombre", "edad", "raza" y seguir añadiendo atributos casi indefinidamente. De hecho, los intentos de delimitación de los elementos de un esquema a menudo han resultado en definiciones tan vagas como la siguiente:

But for purposes of ordinary lexicographic inquiry, the language used to describe semantic frames can be limited to the granularity needed for revealing to human users the essential semantic characteristics of the words being studied and for tagging all of the arguments and contrasts that we believe are conventionally associated with them.¹⁷

Por otra parte, también se plantean problemas a la hora de delimitar unos esquemas de otros. Valenzuela (1996), tras intentar organizar en esquemas los verbos de un corpus de Biología Molecular, subraya las dificultades encontradas para establecer esquemas diferenciados e incluir los verbos en uno u otro esquema. Se mencionan problemas como la dificultad de diferenciar entre esquemas con un significado muy cercano, como por ejemplo entre el esquema de DESTRUCCIÓN (v.gr., "destroy") y el de INTERRUPCIÓN DE PROCESO (v.gr., "terminate"); hay también procesos que complican la clasificación de los verbos, constituyendo una especie de continuum difícil de delimitar (v.gr., actuación sobre un objeto ("push") —transformación de un objeto ("change")— destrucción de un objeto ("destroy"); existen incluso procesos complejos que nos permiten clasificar un verbo de distinta forma según sus componentes (v.gr., "injetar" podría clasificarse en cualquiera de los esquemas de "cortar", "separar", "trasladar" o "unir").

En general, la noción de *esquema* parece ser todavía un tanto vaga y poco delimitada. Una noción que parece incluirlo todo, desde el concepto más simple de una "mesa" o "silla" hasta las estructuras contextuales que formamos en la interpretación del discurso, es quizás demasiado imprecisa para resultar de utilidad práctica. Por esta razón, es necesario que todo estudio que intente aplicar la noción de esquema defina claramente su interpretación del término. En líneas generales, los problemas mencionados en relación al uso de los esquemas son consecuencia de intentar "encasillar" la realidad en estructuras de carácter general y hasta cierto punto idealizado que no se corresponden con exactitud al mundo que nos rodea. Al establecer un esquema de un verbo o un grupo de verbos, en realidad lo que hacemos es idealizar una escena general basándonos en nuestra propia experiencia. Por lo tanto, es conveniente tener presente que a menudo resulta imposible captar todas y cada una de las particularidades de los casos concretos, siendo necesario mantener siempre un cierto margen de flexibilidad en la aplicación del esquema.

4.2. BENEFICIOS DE LOS ESQUEMAS

Una de las características más determinantes de los esquemas es, en nuestra opinión, su capacidad para explicar cuestiones lingüísticas más allá del nivel

léxico y oracional. Los esquemas nos proporcionan un punto de encuentro para la información léxica, semántica, pragmática, cultural, etc. De esta forma, relacionando determinados términos y expresiones con una estructura semántica de carácter "enciclopédico" podemos, al fin, poner en contacto fuentes de información muy diferentes. Como resultado, nos encontramos con la posibilidad de incluir en el análisis lingüístico aspectos tradicionalmente ignorados o "trivializados" en la lingüística formal, pero que, sin embargo, protagonizan el estudio de todo lingüista. Nos referimos precisamente al tipo de información derivada del conocimiento de la sociedad y cultura en la que nos encontramos. Esta deficiencia de la lingüística formal y la necesidad de elaborar métodos más "integrados" y acordes con nuestras habilidades cognitivas humanas ha sido señalada por un gran número de lingüistas.¹⁸ En este sentido, ya en 1975 George Steiner (1992: 496-497) señalaba las deficiencias de los modelos basados en la lingüística de Chomsky:

At the same time, I have expressed the conviction that models such as that put forward by Chomsky drastically schematize their material, and that they neglect, often to the point of distortion, the social, cultural, historical determinants of human speech [...] formal linguistics has taken an abstract, often trivialized view of the relations between language and mind, between language and social process, between word and culture.

Al contrario que la lingüística formal, la Semántica de Esquemas presenta un acercamiento en el que las relaciones entre lengua, mente y cultura protagonizan el análisis lingüístico mediante la noción de *esquema*.

Además de permitirnos realizar un análisis lingüístico más unificado y general integrando distintos tipos de conocimiento, los esquemas también facilitan la elaboración de un método de estudio lingüístico "integrado" con otros sistemas cognitivos. Los esquemas se adaptan completamente al "compromiso cognitivo" de ofrecer una descripción lingüística compatible con los descubrimientos de otras disciplinas sobre la estructura del cerebro y la cognición. De esta forma, existen experimentos que parecen demostrar la existencia en otros dominios cognitivos de estructuras semejantes a los esquemas estudiados en este trabajo. Uno de los dominios más investigados en relación con el lenguaje ha sido el dominio de la visión. En términos generales, parece posible establecer un cierto paralelismo entre la construcción de una imagen visual y la representación del significado. Tanto uno como otro proceso se basan en la interacción entre los esquemas o estructuras funcionales de alto nivel (*top-down*) y la percepción y combinación de elementos de bajo nivel (*bottom-up*). En el caso de la

visión,¹⁹ estos elementos de bajo nivel incluyen los datos sensoriales proporcionados por las células nerviosas de la retina. De forma muy simplificada, podríamos decir que el cerebro responde en paralelo a todos estos datos, intentando combinarlos en escenas o conjuntos "reconocibles". Para construir estos conjuntos, se utilizan precisamente estructuras esquemáticas basadas en la experiencia que actúan como guía en la interpretación de una escena visual.


Un ejemplo ilustrativo de lo que puede ocurrir sin estas estructuras es el caso de la llamada "agnosia visual". El neurólogo Oliver Sacks (1985: 9) describe el caso de un paciente con "agnosia visual" de la siguiente forma:

His responses here were very curious. His eyes would dart from one thing to another, picking up tiny features, individual features, as they had done with my face. A striking brightness, a colour, a shape would arrest his attention and elicit comment —but in no case did he get the scene-as-a-whole. He failed to see the whole, seeing only details, which he spotted like blips on a radar screen.

Sacks denomina a este paciente "Dr. P" para preservar su identidad. De forma detallada, Sacks describe cómo las repercusiones de la incapacidad del paciente para agrupar impresiones en escenas iban más allá del proceso de visión "externa". Su paciente carecía también de visualización "interna", siendo incapaz de recordar o soñar en términos visuales. Los efectos eran devastadores. Sin la habilidad para estructurar los datos en escenas o esquemas, las actividades más sencillas y triviales (por ejemplo, comer, vestirse, bañarse, etc.) se convertían en tareas de una dificultad extrema. En el caso del Dr. P, éste lograba realizar las tareas siguiendo una rutina que siempre acompañaba de una canción. Siendo profesor de música, había logrado sustituir la imagen por la música: cantando podía comer, vestirse, aarse; sin música, no podía hacer nada. Observar los efectos de la "agnosia visual" puede ayudarnos a comprender la importancia del papel que los esquemas desempeñan en nuestras vidas. Sin ellos, nuestra representación del mundo se reduciría, como en el caso del Dr. P, a una impresión fragmentada de la realidad, en la que uno podría incluso confundir a su mujer con un sombrero.²⁰

Ejemplos como los del Dr. P. demuestran que en la percepción es necesario tanto lo concreto y real como los mecanismos de abstracción. Así pues, la visión no es ni un proceso simplemente ascendente (*bottom-up*) ni puramente descendente (*top-down*) sino una combinación de ambos. Al igual que en la visión, en la elaboración de una "imagen lingüística" o representación conceptual estos dos procesos actúan conjuntamente. Así, se

ha demostrado la existencia de estructuras esquemáticas almacenadas en nuestro cerebro que nos ayudan a interpretar el discurso,²¹ agrupando frecuencias y sonidos en el caso de la comprensión oral y determinadas formas e imágenes en el proceso de lectura.

El paralelismo entre la elaboración de una representación conceptual y otros ámbitos de la percepción (como, por ejemplo, el visual), convierte a la noción de *esquema* utilizada en este trabajo en una idea compatible con el compromiso cognitivo que señalaba Lakoff (1990). De esta forma, aplicando la noción de *esquema* al estudio del lenguaje podemos acercarnos a otras disciplinas pertenecientes al ámbito de la ciencia cognitiva. Este acercamiento contribuirá a llevar a cabo una investigación verdaderamente interdisciplinar en el que el estudio del lenguaje podrá beneficiarse de los descubrimientos y progresos de otras disciplinas relacionadas. 

NOTAS

¹ La traducción de *Frame Semantics* por *Semántica de Esquemas* se ha basado principalmente en dos razones ya mencionadas: por una parte, aunque es posible encontrar *frame* traducido por *marco*, la traducción por *esquema* parece resaltar de forma más clara el carácter estructurado de estos constructos. Además, el término *esquema* parece ser la denominación genérica más común para estas estructuras en diversas teorías de representación del conocimiento (De Vega 1984; Sierra Díez 1994).

² Rosch demostró que la categorización se basa en la idea del prototipo: los seres humanos categorizamos nuestras experiencias en categorías prototípicas que más tarde utilizamos para comprender otros conceptos. Desde esta perspectiva, la comprensión consiste en reconocer los modos en los que un objeto o concepto puede considerarse un ejemplo del inventario de prototipos que tenemos almacenados en nuestra memoria semántica. De esta forma, Rosch se aleja de la idea de categoría aristotélica, reemplazando la naturaleza binaria de esta categoría clásica (o se pertenece a la categoría o se está fuera de ella) por un continuo que permite distintos grados de pertenencia a una categoría.

³ Clausner y Croft (1999) contribuyen a aclarar este panorama terminológico distinguiendo entre las nociones de *conceptos* (*concepts*), *dominios* (*domains*), *concepciones* (*construals*), *categorías* (*categories*) y *esquemas de imagen* (*image schemas*). En este sentido, su trabajo presenta un útil resumen de los diferentes términos usados por distintos lingüistas para designar a los constructos teóricos en semántica cognitiva.

⁴ Stricto sensu el origen de la noción de *esquema* puede remontarse a Kant y su obra *Crítica de la Razón Pura*. Para una descripción detallada de la relación entre la noción de *esquema* y Kant, véase Cifuentes (1994: 101-103).

⁵ Para mayor información sobre este tipo de evidencia, véase Barsalou (1992b: 25-27).

⁶ Para una distinción más detallada y precisa de las nociones de *esquema*, *marco*, *guión* y *escenario*, consultar Cifuentes (1994: 42-45).

⁷ Entre los escasos trabajos que han proporcionado pruebas de las propiedades estructurales de los esquemas, destacan los análisis de Trabasso de los *esquemas de historias* (*story schemata*) (v.gr., Trabasso y van den Broeck 1985).

⁸ Más adelante analizaremos el *esquema* de la TRANSACCIÓN COMERCIAL de manera más detallada.

⁹ Langacker, R.W. 1998b. "Grounding, Coding, and Discourse". Conferencia impartida al grupo de investigación de LC de la Universidad de Murcia. Mayo, 1998.

¹⁰ Kussmaul (comunicación personal).

¹¹ Langacker, R.W. 1998a. "Indeterminacy in Semantics and Grammar", en J.L. Cifuentes (ed.). *Estudios de Lingüística Cognitiva*. Vol. II. Dpto de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Universidad de Alicante: Alacant, Países: 649-672.

¹² En Post (1988) se encuentra una comparación más detallada entre la Semántica de Esquemas y la teoría de los campos léxicos.

¹³ Tal y como mencionamos en el apartado "Tipos de *esquema*" (sección 3.3), la lista de verbos incluidos en este *esquema* podría ser muy larga: 1. vender, 2. pagar, 3. abonar, 4. comprar, 5. cobrar, 6. costar, 7. timar, 8. estafar, 9. "clavar", 10. ahorrar, 11. rebajar, 12. sortear, 13. rifar, etc. Además, después tendríamos también la lista de nombres, como cobro, pago, impuesto, rescate, herencia, recibo, cambio, propina, etc.

¹⁴ La noción de "perspectiva" está ligada a la habilidad cognitiva para dirigir la atención. En realidad, es una versión del principio *figura/ fondo* o *perfil/ base*, según el cual es posible obtener distintas visiones o perspectivizaciones del mismo conjunto dependiendo del elemento que se destaque.

¹⁵ En Ungerer y Schmid (1996: 208) es posible observar la diferencia entre el verbo inglés "charge" y el verbo español "cobrar": mientras que "charge"

perspectiviza al vendedor y comprador como sujeto y objeto, "cobrar" sitúa al vendedor y la cantidad en perspectiva.

¹⁶ Atkins (1994) aplica el mismo tipo de análisis llevado a cabo con "risk" al esquema de los verbos de visión.

¹⁷ Cita del documento que los miembros del proyecto *FrameNet* de la universidad de Berkeley han incluido en Internet con el objetivo de divulgar información sobre la Semántica de Esquemas. Para mayor información sobre dicho proyecto, buscar en: <http://www.icsi.berkeley.edu/~framcnet>

¹⁸ Entre ellos, destacan especialmente los partidarios de un acercamiento "cognitivo" al estudio del lenguaje. Algunos de los más citados en este trabajo han sido, entre otros, Lakoff (1990), Lakoff y Johnson (1980), Fillmore (1975a, 1975b, 1976, 1977, 1981, 1982, 1985) y Langacker (1987, 1988a, 1988b).

¹⁹ Para una descripción más detallada del proceso de construcción de una escena visual, ver Pinker (1997).

²⁰ Sacks (1985) utiliza precisamente el caso del Dr.P para dar título a su libro *The Man Who Mistook his Wife for a Hat*.

²¹ Para una mayor información del papel que los esquemas desempeñan en la interpretación del discurso, ver Emmott (1997).

OBRAS CITADAS

- ANDERSON, J. R. 1982. "Acquisition of Cognitive Skill". *Psychological Review* 89 (4): 369-406.
- ARBIB, M. A., E. J. CONKLIN y J. HILL. 1987. *From Schema Theory to Language*. Oxford: Oxford U. P.
- ATKINS, B. T. S. 1994. "Analyzing the Verbs of Seeing: a Frame Semantics Approach to Corpus Lexicography". *B.L.S.* 21: 42-56.
- BARSALOU, L. W. 1992a. "Frames, Concepts and Conceptual Fields". En Kittay, E. y A. Lehrer. (eds.). *Frames, Fields and Contrasts: New Essays in Semantic and Lexical Organization*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates: 21-74.
- BARSALOU, L. W. 1992b. *Cognitive Psychology. An Overview for Cognitive Scientists*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- BARTLETT, F. C. 1932. *Remembering. A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge: Cambridge U. P.

- BEAUGRANDE, R. de y W. DRESSLER. 1981. *Introduction to Text Linguistics*. Londres y Nueva York: Longman.
- CIFUENTES, J. L. 1994. *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema.
- CLAUSNER, T. C. y W. CROFT. 1999. "Domains and Image Schemas". *Cognitive Linguistics* 10-1: 1-31.
- EMMOTT, C. 1997. *Narrative Comprehension. A Discourse Perspective*. Oxford: Oxford U. P.
- EPSTEIN, R. 1997. "Roles, Frames and Definiteness". Comunicación presentada en el 5º Congreso Internacional de la ICLA, Amsterdam, julio 14-19, 1997.
- FILLMORE, C. J. 1968. "The Case for Case". En Bach, E. y R. Harms. (eds.). *Universals in Linguistic Theory*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston: 1-88.
- FILLMORE, C. J. 1975a. "An Alternative to Checklist Theories of Meaning". *BLS* 1: 123-131.
- FILLMORE, C. J. 1975b. "Topics in Lexical Semantics". En Cole, R. W. (ed.). *Current Issues in Linguistics*. Bloomington: Indiana U. P.: 76-138.
- FILLMORE, C. J. 1976. "Frame Semantics and the Nature of Language". En Harnad, S. et al. (eds.). *Origins and Evolution of Language and Speech*. Nueva York: Nueva York Academy of Sciences: 20-32.
- FILLMORE, C. J. 1977. "The Case for Case Reopened". En Cole, P. (ed.). *Syntax and Semantics 8: Grammatical Relations*. Nueva York: Academic Press: 59-81.
- FILLMORE, C. J. 1978. "On the Organization of Semantic Information in the Lexicon". En Farkas, D. et al. (eds.). *Chicago Linguistic Society, 5. Proceedings of the parasession on the lexicon*: 148-173.
- FILLMORE, C. J. 1981. "Ideal Readers and Real Readers". En Tannen, D. (ed.). *Analysing Discourse: Text and Talk. Georgetown University Round Table on Language and Linguistics*. Washington: Georgetown University: 248-270.
- FILLMORE, C. J. 1982. "Frame Semantics". En Linguistic Society of Korea. (ed.). *Linguistics in the Morning Calm*, Seúl: Hanshin: 111-138.
- FILLMORE, C. J. 1985. "Frames and the Semantics of Understanding". *Quaderni di Semantica* 6 (2): 222-254.
- FILLMORE, C. J. y B. T. S. ATKINS. 1992. "Toward a Frame-based Lexicon: the Semantics of RISK and its Neighbors". En Kittay, E. y A. Lehrer. (eds.). *Frames, Fields and Contrasts: New Essays in Semantic and Lexical Organization*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates: 75-102.
- FILLMORE, C. J. y B. T. S. ATKINS. 1994. "Starting Where Dictionaries Stop: the Challenge of Corpus Lexicography". En Atkins, B. T. S y A. Zampolli. (eds.). *Computational Approaches to the Lexicon*. Oxford: Oxford U. P.: 349-393.
- FILLMORE, C. J. y K. HIROSE. 1992. "A Cognitive-frames Approach to Comparative Lexical Analysis". Manuscrito inédito. Universidad de Berkeley.

- HIRST, G. 1987. *Semantic Interpretation and the Resolution of Ambiguity. Studies in Natural Language Processing*, Cambridge: Cambridge U. P.
- KUSSMAUL, P. 1995. *Training the Translator*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- LAKOFF, G. 1990. "The Invariance Hypothesis: Is Abstract Reason Based on Image-schemas?". *Cognitive Linguistics* 1: 39-74.
- LAKOFF, G. and M. JOHNSON. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. I. *Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford U. P.
- LANGACKER, R. W. 1998a. "Indeterminacy in Semantics and Grammar". En Cifuentes, J. L. (ed.). *Estudios de Lingüística Cognitiva*, vol. II. Dpto de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Universidad de Alicante: Alacant, Països: 649-672.
- LANGACKER, R. W. 1998b. "Grounding, Coding, and Discourse". Conferencia impartida al grupo de investigación de LC de la Universidad de Murcia. Mayo 1998. Manuscrito inédito.
- MIKES, G. 1952. *How to Be an Alien*. Londres: Penguin.
- MINSKY, M. 1975. "A Framework for Representing Knowledge". En Winston, P.H. (ed.). *The Psychology of Computer Vision*. Nueva York: McGraw Hill: 211-277.
- NORMAN, D. A., D. E. RUMELHART, y THE LNR RESEARCH GROUP. 1975. *Explorations in Cognition*. San Francisco: Freeman.
- PALMER, G. B. 1996. *Toward a Theory of Cultural Linguistics*. Texas: University of Texas Press.
- PIAGET, J. 1926. *La Representation du monde chez l'enfant*. París: Alcan.
- PINKER, S. 1997. *How the Mind Works*. Londres y Nueva York: Norton & Company.
- POST, M. 1988. "Scenes-and-frames Semantics as a Neo-lexical Field Theory". En Hüllen, V. y R. Schulze. (eds.). *Understanding the Lexicon: Meaning, Sense and World Knowledge in Lexical Semantics*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag: 36, 47.
- ROSCH, E. 1973. "Natural Categories". *Cognitive Psychology* 4: 328-350.
- ROSCH, E. 1978. "Principles of Categorization". En Rosch, E. y B. B. Lloyd (eds.). *Cognition and Categorization*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates: 27-48.
- RUMELHART, D. E. 1980. "Schemata: the Building Blocks of Cognition". En Spiro, R. J., B. C. Bruce y W. Brewer. (eds.). *Theoretical Issues in Reading Comprehension*. Hillsdale (N.J.): Erlbaum: 33-58.
- SACKS, O. 1985. *The Man Who Mistook His Wife for a Hat*. Londres: Picador.
- SCHANK, R. C. 1975. *Conceptual Information Processing*. Amsterdam: North-Holland.
- SCHANK, R. C. 1982. *Dynamic Memory: A Theory of Reminding and Learning in Computers and People*. Cambridge: Cambridge U. P.

- SCHANK, R. C. y R. P. ABELSON. 1977. *Scripts, Plans, Goals and Understanding*. Hillsdale (N.J.): Erlbaum.
- SEMINO, E. 1995. "Schema Theory and the Analysis of Text Worlds in Poetry". *Language and Literature* 4 (2): 79-108.
- SIERRA DíEZ, B. 1994. "Representación del conocimiento en el sistema cognitivo humano: esquemas". En Adarraga, P. y J. L. Zaccagnini. (eds.). *Psicología e Inteligencia Artificial*. Madrid: Trotta: 55-88.
- STEINER, G. (1975) 1992. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford U. P.
- TRABASSO, T. y P. VAN DEN BROECK. 1985. "Causal Thinking and Story Comprehension". *Journal of Memory and Language* 24: 595-611.
- UNGERER, F. y H. SCHIMD. 1996. *An Introduction to Cognitive Linguistics*. Londres y Nueva York: Longman.
- VALENZUELA, J. 1996. *Esquemas Cognitivos y Construcciones Gramaticales en el Verbo Inglés: Estudio de un Corpus de Biología Molecular*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- VEGA DE, M. 1984. *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza.

